

Francisco Guillén Llera y la Asociación Internacional de Gerontología, Región Europea

Quizá no es suficientemente conocida la importancia de la actividad desarrollada por Francisco Guillén Llera en el marco de la geriatría europea, en particular en su calidad de secretario general de la sociedad europea de la International Association of Gerontology (IAG) durante un largo período (8 años: 1995-2003). Un período verdaderamente crucial para la renovación de la sociedad europea.

Ya antes de ser elegido para este cargo había sido uno de los principales organizadores de aquel espléndido congreso (II Congreso Europeo de Geriatría) que tuvo lugar en Madrid en 1991. Un congreso que será inolvidable por la importancia de los argumentos científicos tratados en él, por la gran afluencia de participantes, por la excelente organización y por la cordial acogida por parte de los amigos españoles. El congreso además fue inaugurado solemnemente por la Reina de España, que aceptó la invitación gracias a la intervención de Francisco.

Aunque nos conocíamos desde hacía algunos años, fue a partir del citado congreso cuando establecimos una verdadera amistad; una amistad que en los años siguientes se fue haciendo más estrecha. Francisco me invitó a varios congresos en España (aún tengo presente un encuentro en Salamanca, adonde acudí a una “divertida novillada” en la cual Paco tomó parte activa como torero); luego tuve el placer de contar con él en Italia en 1994, cuando organicé en Florencia el Congreso de la Sección Clínica de la Sociedad Europea de la IAG (de la cual era yo tesorero en esa época). La unión entre nosotros se hizo aún más fuerte cuando fuimos elegidos por el Consejo Directivo de esa asociación (Ámsterdam, 1995), él como secretario general y yo como presidente. Además, fue en aquella ocasión cuando Ribera Casado fue elegido *chairman* de la Sección Clínica.

Así fue como adquirió carta de naturaleza un equipo dirigente ítalo-español, compenetrado y eficiente, que dio origen a una fructífera y estrecha colaboración con un intercambio de ideas continuo y activo y con gran entusiasmo para potenciar y renovar la sociedad. La consecuencia fue no sólo regular el funcionamiento y lograr el “resurgimiento” de la IAG-Europa, sino que, más allá de esto, se logró una auténtica reestructuración de la sociedad europea.

Esta espléndida colaboración continuó durante ocho años (hecho que se reafirmó durante el Congreso de Berlín de 1999) y, por tanto, por dos “legislaturas”, hasta el Congreso de Barcelona de 2003, donde nuestros mandatos vencieron por estatuto.

Estando plenamente de acuerdo, decidimos de inmediato crear una secretaría general con sede permanente en Madrid, mientras yo organizaba la presidencia en Parma y encontraba los medios económicos necesarios para mantener en contacto a las sociedades nacionales europeas.

Fue necesario disponer de una auténtica “base de datos” y de un “centro operativo”, tanto en la presidencia como en la secretaría general, y fue también indispensable encontrar los medios para poder llevar a cabo lo anterior y poder establecer un sistema de coordinación y de información europeo eficiente y eficaz.

Por aquel entonces, encontramos la gran ayuda de varias empresas farmacéuticas (actualmente ya no disponible), gracias a las cuales dispusimos de suficientes medios para la realización de nuestras iniciativas.

Paco, por su parte, no sólo obtuvo el válido apoyo económico de la empresa farmacéutica Smith Kline and Beechman, sino que gracias a esto pudo organizar y hacer funcionar de una manera inigualable la secretaría de Madrid, en la cual se hizo acompañar como colaborador de un profesional óptimo, inteligente y competente, el Dr. Bravo. Éste, sea por su entusiasmo, sea por su capacidad, sea por su excelente conocimiento de la lengua inglesa, fue siempre un colaborador insustituible.

Francisco también obtuvo patrocinadores y ayudas para las dietas de viaje, que fueron necesarias en aquellos años, dadas las numerosas reuniones del Consejo Directivo, celebradas unas veces en Parma y otras en Madrid.

Se añadía a su labor la necesidad de resolver el problema (hasta entonces no claramente resuelto) de establecer exactamente qué sociedades nacionales europeas debían ser reconocidas como miembros de la sociedad europea y cómo éstas podían mantenerse conectadas entre sí (establecimiento de un punto preciso de referencia) para recibir de alguna manera todas las noticias concernientes a la sociedad europea. Como resultado, fueron admitidas en la sociedad europea importantes sociedades, como las de Rusia, Ucrania, Bielorrusia y Malta, completando así el panorama europeo de la gerontología.

Fue posible por aquellos años no sólo mantener una relación epistolar con los presidentes de las sociedades na-

Traducción del italiano a cargo de la Dra. Carmen Pablos.

cionales europeas de gerontología, sino que además se les invitó a tener un mayor conocimiento y un contacto más directo gracias a los viajes realizados a Parma. Obviamente, Francisco estaba siempre presente y dispuesto a ayudarme.

Se puso en marcha, y en el transcurso de los años se llevó a buen fin, un trabajo de revisión del organigrama funcional de la sociedad, en particular de los estatutos de la sociedad europea. En otras palabras se trataba de establecer un reglamento bien claro y definido desde el punto de vista normativo. En paralelo, era necesario poner en marcha una coordinación y un intercambio recíproco de ideas y noticias entre el consejo directivo y las sociedades nacionales europeas de gerontología.

Fueron actualizados los estatutos, tanto de la IAG como, sobre todo, de la sociedad europea, y también de las distintas secciones de ésta (biológica, clínica y psicosocial). Se tomaron importantes iniciativas, incluida la oficialización del The Older Person Charter of Standards, redactada por el Prof. J. Dall (el antiguo presidente de la Sociedad), y se realizó la compilación de la "Declaration of Yuste" en 1998. Este último documento, que se refiere a la enseñanza de la geriatría en Europa, también fue ilustrado por el propio Guillén Llera en un artículo en el *European Region News*, un periódico que fue creado por iniciativa de Francisco, que mantuvo su periodicidad durante unos cuantos años. Solamente en el último año, no fue posible obtener financiación para seguir editándolo y hubo que interrumpir la publicación del boletín. Durante el tiempo en que permaneció activo en el boletín, se recogían noticias sobre los congresos, sobre la actividad de la Sociedad Europea, sobre la propia IAG y también de las distintas sociedades nacionales europeas, junto a artículos escritos por dirigentes de la Sociedad Europea.

Francisco estuvo siempre dispuesto a ayudar a los representantes locales y organizadores de los congresos regionales (Berlín y Barcelona) y estuvo presente promoviendo ac-

tividades en aquellas secciones y grupos de trabajo que se crearon durante aquellos años.

Guillén Llera colaboró activamente en la no fácil sino muy complicada organización de una reunión que yo conseguí realizar en Salsomaggiore (Parma), en diciembre del año 2000, para celebrar el 50.º aniversario de la fundación de la IAG. Fue un encuentro muy importante en el que estuvieron presentes el presidente internacional, Prof. Gary Andrews, y todo el Consejo Directivo de la IAG, junto con todos los presidentes y representantes de la IAG y de las distintas sociedades nacionales europeas de geriatría. Fue un encuentro de relieve internacional donde se reunió toda la geriatría del mundo.

En ésta, como en otras tantas ocasiones, Francisco no sólo estuvo presente, sino que llevó su palabra, su experiencia y su consejo, que fueron siempre tan apreciados y que sirvieron de motivación y de imitación.

Creo que las principales características por las que Paco permanece inolvidable son su cortesía, su cordialidad, su comportamiento tan amigable con todos, sereno y siempre dispuesto a escuchar y a ayudar. Era conocido, estimado y querido por todos.

Por tanto, podemos afirmar que Francisco Guillén Llera ha tenido una personalidad brillante y que durante muchos años ha desarrollado una labor de primer plano en la geriatría internacional y ha representado para todos, y en particular para mí, un punto de apoyo y de referencia: un verdadero, seguro y válido amigo con quien era agradable y útil colaborar.

Toda la IAG y, sobre todo, la geriatría europea deben mucho a Francisco Guillén Llera.

Mario Passeri

Catedrático emérito de la Universidad de Parma. Honorary President of the European Region of the International Association of Gerontology.